

Joaquín Alliende Luco

Distancia mía

poemas desde algún viaje



EDICIONES UC

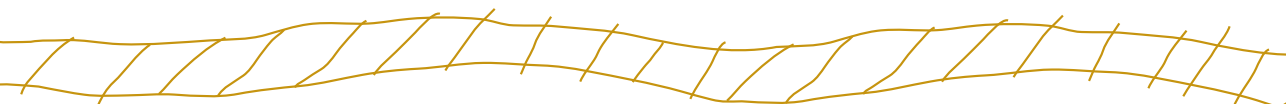
Joaquín Alliende Luco (1935), es sacerdote del Instituto Secular Padres de Schoenstatt y miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua y correspondiente de la Real Academia Española. Poeta, ensayista, teólogo y gestor cultural de amplia trayectoria en América Latina y Europa, con obras estrenadas en el Panteón de Roma, Cracovia, Colonia y en el Encuentro por la Paz de los Pueblos, en Rímíni, Italia. Ha escrito textos para diversos intérpretes y compositores de música clásica y popular como Darwin Vargas, Luis Advis y Boris Alvarado, entre otros.

Fue el primer Rector del Santuario Nacional de Maipú, e inspirado por el P. José Kentenich, dirigió desde este santuario el primer grupo de investigación de la religiosidad popular latinoamericana. En sus muchos recorridos por Chile se ha amistado con los más genuinos cultores de la palabra dicha, cantada y danzada, y con los humildes virtuosos de la devoción y la artesanía. Su amplia obra está recogida en más de treinta libros y diccionarios temáticos.

Ha encabezado diversas tareas ecuménicas relativas al diálogo entre la Santa Sede y el Patriarcado de Moscú y al servicio de la reconciliación en Tierra Santa. Asesoró al Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), en Puebla de México y Santo Domingo.



*A Jorge Morales,
cabuilero noble,
sindicalero kentenijiano*



Joaquín Alliende Luco

Distancia mía

poemas desde algún viaje



EDICIONES UC

EDICIONES UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Vicerrectoría de Comunicaciones
Av. Libertador Bernardo O'Higgins 390, Santiago, Chile

editorialedicionesuc@uc.cl
www.ediciones.uc.cl

Distancia Mía. Poemas desde algún viaje.
Joaquín Allende Luco

© Inscripción N° 271.872
Derechos reservados
Marzo 2017
ISBN N° 978-956-14-2021-2

Selección y producción literaria: Valentina Jensen
Ilustración y diseño: Francisca Morales A.
Impresor: Salesianos Impresores S. A.

CIP-Pontificia Universidad Católica de Chile

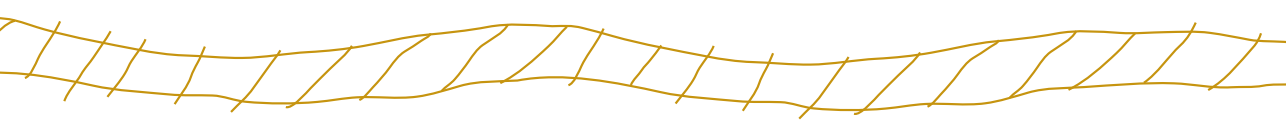
Allende Luco, Joaquín, 1935-
Distancia mía: poemas desde algún viaje / Joaquín Allende Luco.

1. Poemas chilenos
I. t.

2016

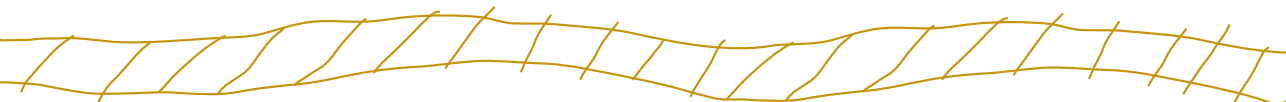
Ch861 DDC23

RCAA2

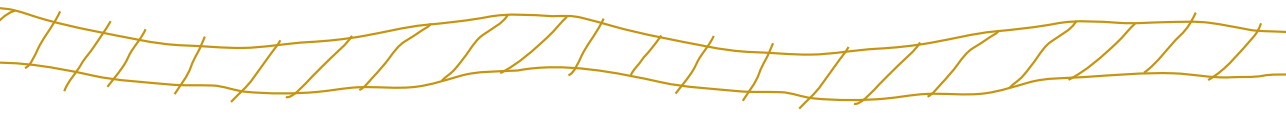


Índice

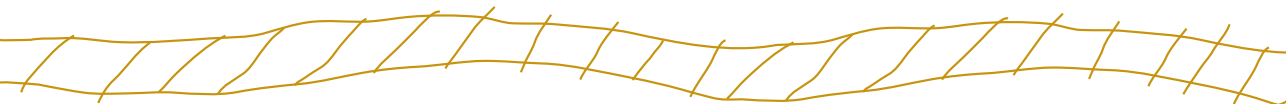
Prólogo	11
Rendija	19
I	29
II	30
III	31
IV	32
V	33
VI	34
VII	35
VIII	36
IX	37
X	38
XI	39
XII	40
XIII	41
XIV	42
XV	43
XVI	44
XVI	45
XVIII	46
XIX	47
XX	48
XXI	49
XXII	50
XXIII	51
XXIV	52
XXV	53



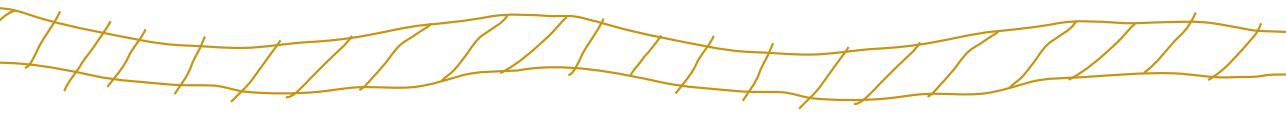
XXVI	54
XXVII	55
XXVIII	56
XXIX	57
XXX	58
XXXI	59
XXXII	60
XXXIII	61
XXXIV	62
XXXV	63
XXXVI	64
XXXVII	65
XXXVIII	66
XXXIX	67
XL	68
XLI	69
XLII	70
XLIII	71
XLIV	72
XLV	73
XLVI	74
XLVII	75
XLVIII	76
XLIX	77
L	78
LI	79
LII	80
LIII	81
LIV	82
LV	83



LVI	84
LVII	85
LVIII	86
LIX	87
LX	88
LXI	89
LXII	90
LXIII	91
LXIV	92
LXV	93
LXVI	94
LXVII	95
LXVIII	96
LXIX	97
LXX	98
LXXI	99
LXXII	100
LXXIII	101
LXXIV	102
LXXV	103
LXXVI	104
LXXVII	105
LXXVIII	106
LXXIX	107
LXXX	108
LXXXI	109
LXXXII	110
LXXXIII	111
LXXXIV	112
LXXXV	113



LXXXVI	114
LXXXVII	115
LXXXVIII	116
LXXXIX	117
XC	118
XCI	119
XCII	120
XCIII	121
XCIV	122
XCV	123
XCVI	124
XCVII	125
XCVIII	126
XCIX	130
C	131



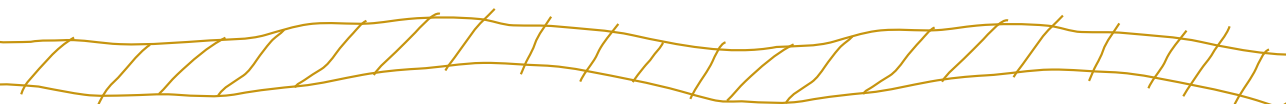
Prólogo

Meditación cartagenina sobre una distancia nuestra

Esas bandadas, esas bandadas que anohecen. El que habla “con la lengua de los hombres” puede ser algún Joaquín Alliende. Pero no. Alguien habla, alguien sopla desde el sol. A él lo soplan, lo barren, lo hacen invisible. El ninguno de Dios.

11

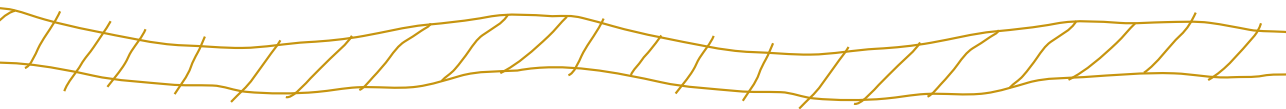
El dedo de Dios, su GPS, señala el *topos*, no el *uranos* sino el telúrico, ese punto infinitesimal que ahora nos erige en centro del universo. Por un acto verbal, por un aliento de palabra, por un juego de lenguaje, he aquí nuestra limitación y nuestro vuelo. Esa esquina de Santo Domingo con Miraflores, del barrio Bellas Artes, geografía mínima de una historia individual, pequeña e inmensa, punto preciso de una época, un modo de ser en el mundo, una instalación, con unas onces de tías ancianas y niños que corretean. Esto es nombradía. Sin nombre no hay sentido ni presentimientos y esta obra es puro sentido y presentimientos. “Desolación nombra y presente” (*Nombra*, poema XII). Solo me aproximo con cuidado, por ahora, a esta acción lingüística, nombradía que presente, porción de soplo insuflado del *pneuma* que infunde y efunde.



Distancia mía es distancia nuestra, en lo temporal y en lo locativo. No hay distancias fuera de la historia, la distancia es intrínseca a nuestra precariedad diacrónica. Despunta aquí un léxico de *viator*, preponderantemente denotador de la distancia, el viaje, la vía: *peregrino, senderos, caminar, caminero, ancla, navegar, llegar, en lejanía, nadar, navegar, rieles, descender, perdurar, detenerse traer, barca, balandra, transitar*, la peregrinación es “un modo de orar con los pies” (Edmond-René Labande). A eso nos asoma este puñado de recortes en la vividura de nuestra orilla, con sus límites, sus segmentaciones, inseguridades y miedos. Con este puñado de actos de libertad verbal para expresar lo inédito, lo no dicho, queda exenta nuestra “almendrilla” interior (*almendrilla* de lo jondo, según una gitana granaína), se la deja a la intemperie, se la expone a la plenitud de su existir y su sentido, “esa sombra mística que arroja sobre las cosas el resto del universo” (Ortega).

Siendo tópica esa distancia se erige en alta abstracción de lo invisible; siendo “tacta”, tocada, tocable, tangible, se hace *intacta* en su textura de fuego y hielo, de humedades resacas y sequías inundadas. Nos riega como el *Veni Sancte Spiritu*.

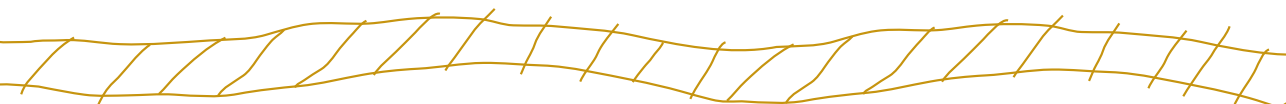
Son poemas “desde algún viaje” (*Subtítulo*); entiendo e interpreto: “desde el único viaje que a todos nos concierne”. Muy concentrados en el signo mayor del *homo viator* a través de locaciones que enraízan, que enmarcan,



que atañen a la “nostredad”, que afianzan (algunos dirán “afincadas en lo chileno”, ¡qué peligroso el gentilicio!). Locaciones brutales, como ese Irkutsk siberiano, el lago Baikal y esa tristeza gélida, detonante de toda la acción textual de esta obra leve en su superficie. Irkutsk es el cabo inicial del hilo de esta madeja. Como el té con bollos de *La recherche*. Desde la *tristeza gélida* al oso siberiano y desde este plantígrado al oso del circo pobre de Cartagena, la Vieja, “la de los años treinta”, con las inevitables traslaciones desde la Estación Central: la vida es un traslado. Por favor, lea con cuidado esa *Rendija* (págs. 19 a 25): hay metapoesía y estimula hermenéutica de la buena, la que trasciende.

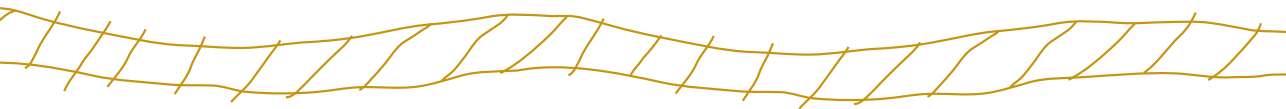
13

Pero todo esto es engañoso: lo visible, la distancia nuestra cartagenina. En lo invisible radica lo único que trasciende, lo que va más allá. “Cada uno tiene su Cartagena, y si no la tiene, habría que ayudarlo [...]”, se advierte en la *Rendija* (pág. 21). No perdamos tiempo, que tenemos los días contados (Ortega) y, finalmente, seres *locutivos* como somos, todo es cuestión de nombres, de nombradía, “el nombre conseguido de los nombres” (Juan Ramón). Lo manifiesta asertivamente esa voz del texto preliminar *Rendija*: “[...] estas sentidas páginas [...] son, ni más ni menos, un intento postrero por testimoniar intimidades y despropósitos [...] Préstense oxígeno, curen sus alas y, sobre todo, no la sigan bautizando, ya más, porque la Santísima Trinidad y yo sabemos exactamente su nombre, cómo denominarlas, cómo convocarlas,

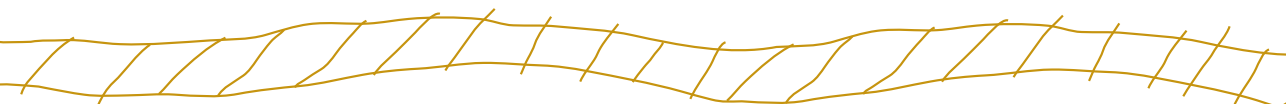


con una palabra [...]” (pág. 23). Cada poema es una oquedad sin límite en el universo, como el silencio de Gonzalo Rojas (“[...] toda la cavidad de la hermosura/ no bastaría para contenerte [...]”). No todo está denominado, aunque todo es denominable, aprisionable en sustancia lingüística. Más de la mitad de los poemas no tiene denominación; y los que la tienen exhiben el poderío verbal del poeta. Algunas incitantes: *querer quererte* (poema VIII), *ya materna* (VII), *a ella, él* (XIV), *niña viento* (XLI), que, en sí mismas, invitan a la exégesis dentro del contexto mayor del poemario. Nombradía, palabra desde el Génesis, palabra que es parábola, parábola que siempre es poesía: el “imperioso oficio/ de nombrarte [...]” (LXIX).

Hay que tratar con delicadeza esta textura aparentemente simple. No brinquemos por sobre sus voces y usemos el diccionario, que no es humillante hacerlo. ¿Quién podría jactarse de señorío sobre el ingente caudal léxico y gramatical? Además, aquí untado de perpetuidad. Solo deseo asomarme a alguna muestra del virtuosismo formal y semántico de Joaquín Allende. *Atalantar* (poema XL, *Hermanal*: “atalantémonos mutuamente”) no constituye errata por *atarantar*; significa ‘tranquilizar’ (uso extremeño), también ‘agradar’ y ‘enamorarse’. *Lintel* (XIV) vale tanto como *lindel* y *dintel*, con juego de metátesis. Este vate se ha enseñoreado de la lengua castellana; por ejemplo, dominio formal y semántico de las aliteraciones: “rap repite y repite” (XLII, *dite* y *diremos*); “yo vivo lindel,/ dime tú, dintel/deshiela esta hiel/ luz del



ventisquero fiel" (XIV, *a ella, él*), como la bula de canonización de Santa Clara: "Clara claris praeclara meritis, magnae in caelo claritate gloriae, ac in terra splendore miraculorum sublimium clare claret". La potente metáfora "luna sin cerradura" (XXIX) establece un espontáneo *link*, en español *nexo*, con el "secreto de chapa sin cerradura" del *Albertío* de Violeta Parra. La concreción del *locus* se va componiendo a través de diversos guiños textuales, como el imprescindible "pan de huevo" (XVII, *una de playa*) de contexto cartagenino o la adjetivación de un topónimo en "seré quintatilococo" (XIII). Hay agrupaciones poemáticas de verdadera resonancia para el sentido del texto. Con una matriz locativa hipercharacterizada, la "copia feliz del Edén", metáfora nacional, casi caricatura, se desencadena una serie de ocho textos encabezados por *una* como unidad rotunda: *una de apero, una sindical, una de himno, una fogosa, una de playa, una cultural, una empresarial, una de cordura nacional*, que construye la significancia a costa de yuxtaposiciones. La puntuación es abierta y configura un *continuum* textual clausurado con el único punto final, el que cierra la obra, clausura natural de toda plegaria: *Amén*. El signo de puntuación casi exclusivamente empleado es la coma, salvo algunos puntos suspensivos, dos puntos, y otros signos, como los de interrogación, entre comillas, entre paréntesis. Esto contribuye a la apertura del acto discursivo, generando combinatorias de lectura que potencian ambigüedades y, por tanto, variaciones interpretativas. Al no disponer de esas



“señales camineras” de la puntuación, uno queda desprotegido en el riesgo de la libertad dentro del dominio de la sintaxis. El poema XC, de puntuación y sintaxis abiertas, por ejemplo:

tu pan
atormenta
la mar
navega

16

permite las estrategias combinatorias siguientes:

tu pan
atormenta

la mar
navega

tu pan
atormenta
la mar

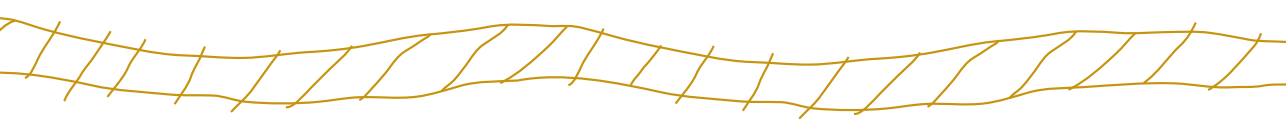
navega

tu pan

atormenta
la mar

navega

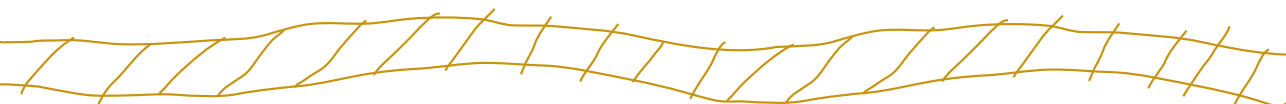
La concentración lírica acerca esta textualidad a lo epigramático: “podrías no tener nombre/ yo, incólume, sabría/ dónde me esperan tus ojos” (LIX), o también: “las palabras por tuyas son hermosas,/ pero por hermosas son tuyas” (LXIV, *origen*). Un poemario lleno de iluminaciones lingüísticas, en que la primera semiótica (denotativa) abre anchos espacios a la segunda (connotativa),



con metáforas del tipo “yo no siembro el trigo de mi hostia” (LX) o la muerte como “mi puerta giratoria” (XCI). Hay juego lujoso y profundo en esa especie de doxología de exacta referencia trinitaria: “[...] en este uno de dos, Tres, Dios, Uno” (LXXIV, *esposa*). Finalmente, un manejo no menos virtuoso de los volúmenes líricos y su disposición, la concentración de poemas conclusivos del orden de *thánatos*, el límite severo de esta distancia, de esta *Distancia mía*. Este recorrido que se inició con el oso de Irkutsk y la Estación Central se clausura con sosiego en “aviso que he muerto [...]” (XCI), en los poemas *muerte* (XCIII) y *congoja* (XCIV) y, especialmente, en ese signo de puntuación final, mariano: “en la hora de nuestra muerte” (XCV).

17

Estas palabras mías no son más que la expresión de un asombro, de un mero “asomo” a través de unas pocas calas. Esta obra “pregnante” merece exploración, quehacer arqueológico verbal: es mucho lo que atesora esta superficie clara, sosegada, cristalina. Nombre. *Homo viator*, ser en camino (Gabriel Marcel), pura itinerancia. Estación de Cartagena, Estación Central. He aquí un trayecto: ese es el camino, la vía del Viator, la distancia. “Vamos al grano. Vivir es viajar [...]” (*Rendija*, pág. 24). No nos engañemos. Este es el *locus* concreto, empírico, tangible (“‘Malta, Papaya, Bilz y Pilsener’”. Lo comestible (manducable) son huevos duros, pancito amasado, peras de agua, tomates con lechuguita [...]” (pág. 24) que nombra y evoca ese otro, invisible, inconmensurable. Son cien porciones poemáticas, incluyendo el

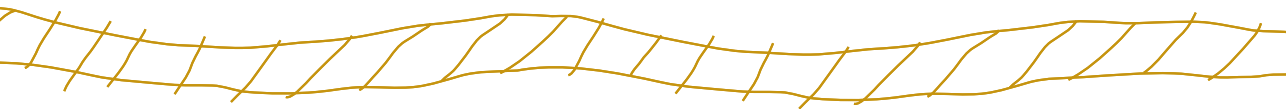


texto *En el día del funeral del tío Alfonso Luco* (págs. 131 a 142), el *locus* y la incrustación más concentrada de esta *distancia mía*. Yo en mi circunstancia. Puntuación exacta de mi peripecia: siempre partimos de una Estación Central. Locaciones convividas: “el Paso de la Sepultura”, Malvilla, Lolloo, Leyda, Talagante, El Monte, Malloco, San Antonio. Lea con especial cuidado “*en el día del funeral del tío Alfonso Luco*”. Allí están las veredas de la infancia: Merced, Lastarria, Monjitas, el Parque Forestal, la Virgen del San Cristóbal, la Virgen del Suspiro en Cartagena, donde quiebran gloriosas las olas, Cementerio General. ¡Claro que *cementerio* significa ‘dormitorio’! Esplendor de la nombradía. Cien transparencias, cien riegos que se escurren por la planicie existencial y la aniegan. Las cosas en su desnudez prístina *están*, simplemente, en su verdura y fresca de primer día, sin las adherencias del *smog* contaminante, con su limpieza de palabras viejas en su tallo primordial, desde su esencialidad de palmitos tersos y “crocantes”.

Alfredo Matus Olivier

Director de la Academia Chilena de la Lengua

Santiago, enero de 2017, cerca de la Estación Central.



Por la rendija algo veo

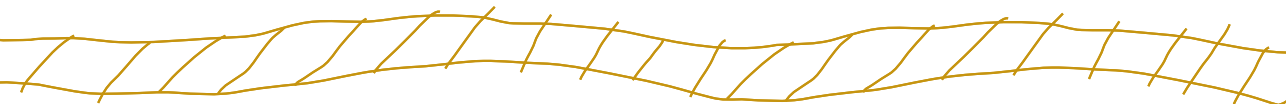
Con toda seriedad me aseguraron en Siberia: el tránsito de invierno a verano ocurre de un soplo, en sólo veinticuatro horas. Creí porque era más práctico creer.

Había un sol formidable, pero, algo así, como un corredor de maratón con una certeza de que la meta de la victoria le pertenece porque sí no más, cual vaso de agua que nadie, fuera de él, sabe cómo mejor embeberlo.

19

Estaba junto a la capital histórica de Siberia: Irkutsk. Allí, en una jaula de circo desgano había un oso muy viejo. Para mirarlo se debían dejar unas monedas, pero era tal la tristeza de la pesada bestia que casi nadie se quedaba más de unos minutos. El lago se llamaba Baikal, de larga e irresistible estirpe. La luz era todavía gélida, y los peces, únicos de ese lago, el más hondo del mundo. Eran animales de una belleza insolente, que a mí me obligó a retirarme del grupo de rusos y colombianos.

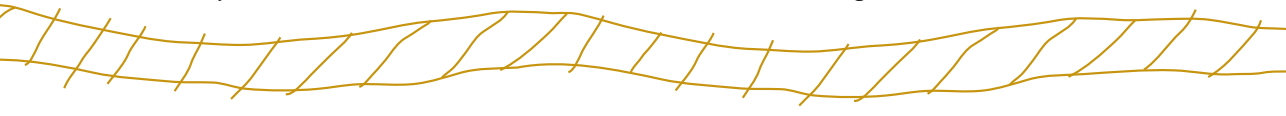
Ya en mi cuarto, me pregunté qué me había puesto triste. Poco a poco, la respuesta emergió convincente por evidente.



A mi parecer, los osos son fascinantes, por esa mezcla de fortachones, y de gráciles desplazamientos. Sin embargo me alejé de la jaula y una nostalgia difusa se movía por mi pecho... ¿de qué estoy triste? La tarde espejando el esplendor sereno, contradecía mi pesar, pero ¿por qué, de qué? Por un silencio de exiliado se dibujó una palabra: Cartagena. Yo siempre había anhelado que los circos ambulantes del verano, de la costa central de mi país, llegaran no solo con un león macilento -lo que ya era muy algo emocionante- sino que trajeran un oso al son de balalaikas invisibles. Y ahora en Siberia, en Irkutsk, tenía uno ante mis ojos sin que me alegrara los sentimientos.

El tema no era baladí. Tenía que ver con el asunto del filósofo de Friburgo en Brisgovia, Heidegger: “¿Cómo se está en casa?”. La contestación, una de las tres o cuatro posibles, era: en Cartagena Vieja, la de los años cuarenta del siglo XX. O sea con circo, con oso, pero también con el caballo de mi abuelo Joaquín, el Tango, de un color negro tapado.

Para llegar a los circos cartageninos, primero había que subirse al tren en una estación como catedral de humos y de gente apurete. Todo el mundo la llamaba Estación Central. Había que trepar al carro con asientos brillantes y salir hacia la mar, con el humo de la locomotora pasando por lugares de los cuales sabíamos el exacto nombre, como una carmelita conoce las cuentas de su sobado rosario. Tan solo después de dos horas, algo así, se podía ver el mar y bufando, pararse bajo el maderamen de la estación inconfundible: Cartagena.



Filosofando por diferentes mapas, llegué a la conclusión que un goterón de felicidad solo puede regar tu jazmín si antes tú paladeaste su flor en la lengua y lo hiciste un conocido tuyo, un amigable sabor para ti. Con el oso sucede algo similar, si es que tu sentimiento pleno se aparece en alguna Cartagena de la niñez inaugural. Cada uno tiene su Cartagena, y si no lo tiene, habría que ayudarlo, con mucho respeto, a descubrirlo o a rehacerlo, o a imaginárselo de modo más real que la realidad tangible.

Ahora, lo peor es que las memorias se van adelgazando hasta ser un hilo de talla mínima e intercambiable. Puesto que es así no más la cosa, consideré oportuno en diálogos a rompe y raja, abordar el asunto con Valentina Jensen y Francisca Morales. “Al agua, pato”, cerré los ojos muchísimas tardes y escribí describiendo nada. Redacté observaciones científicas, milimétricas, calculadas, e ingobernables. Salió de todo, pero conservé la sangre muy fría. Cuidé de no desnortearme nunca, incluso a costa de desaires y tropezones. Sí. Yo siendo todo lo pecador que soy, y todo lo torpe, norteé con la máxima fidelidad que es posible a un chileno de 80 años y meses bien zangoloteados como el tren, cuando más o menos transita por el “paso de la Sepultura”, antes de llegar a Malvilla y al marítimo Llolleo.

Porque, creo yo, que tan importante como los puntos de partida y de llegada, son los del tránsito, donde la pelea es cuerpo a cuerpo, y se sabe quién es quién, precisamente porque los silencios son largos. En concreto: la partida de mis viajes

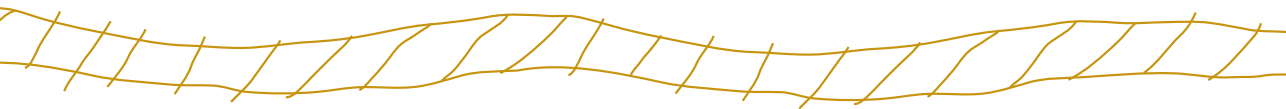


es siempre la Estación Central de Santiago de Chile, con su hermosísima bóveda y alto frontis de hierro, enverdecido por algún óxido inconfesable.

Algunos domingos por la mañana, he pensado en esas mamás que dan a luz desde su última fibra. Transpiran, se untan el cuerpo con su propia sangre, las asisten, les hacen preguntas breves, asesan, abren los ojos desmesuradamente, tiemblan y se dejan apretar la mano. Es la faena más sublime y la más inédita. El cuerpecito se allega a un pecho. Todavía la guagua no ha caminado nada, puesto que hasta ahora, sólo sabía nadar a oscuras en una caleta de mar tibio, siempre de la misma temperatura. Más adelante, las piernas sí que sabrán taconear y moverse con o sin mapa en la mano. Entonces, ningún lugar será igual a otro. Algunos serán reiterativos, otros, irrepetibles, pero todos, al igual que una madeja de lana bruta, siempre se moverán en torno al ovillo inicial.

22

El tren desde la capital de Chile a Cartagena, según algunos, no se desplaza por rieles de hierro pulido por los kilómetros. No, los elementos esenciales de un viaje jamás se extienden a ras de suelo. Siempre trepan o vuelan. Los rieles y los durmientes (la gente se equivoca casi toda en esto), son una perfecta escalera que se remonta indeleble hacia las variaciones de azul del cielo del Chile central. Ferrocarrilear es escalar desde historias íntimamente únicas, de durmiente en durmiente, hasta que la distancia de la cima con los pedruscos alcanza la categoría de atalaya, con ángaro y todo. Desde tal prominencia, se

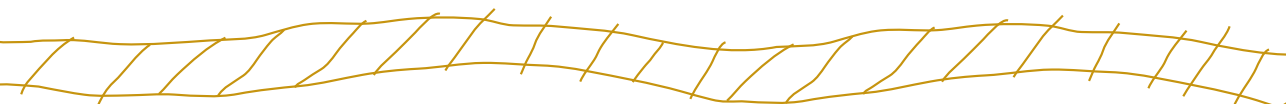


pueden tomar decisiones y asignar nombres a las cosas y a los sentimientos y a las nubes.

En el tema de nuestro trayecto, algún jefe de estación de los inicios del tren a la costa, bautizó a Leyda, a Talagante, a Malvilla, a El Monte, Melipilla, Malloco... San Antonio, vale decir, que hay que tragarse los nombres como un durazno prisco sin respirar siquiera. Siendo sincero, en definitiva, los trayectos de la infancia y hasta el primer enamoramiento impetuoso, no se pueden consignar con letras ni números, no hay crónica posible, ni informe que valga. La solución es la de los salmistas, después del éxtasis de besarse con el Dios Vivo. No queda otra que acercarse a la poesía como a un cachorro con tiritones de hambre y frío.

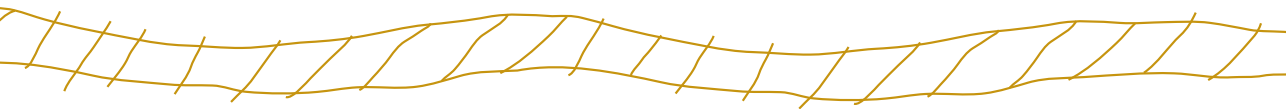
23

Sí, damas y caballeros, estas sentidas páginas que usted aprieta entre los dedos son, ni más ni menos, un intento postrero para testimoniar intimidades y despropósitos que el poeta es incapaz de retener semiasfixiados en el pecho. Présténle oxígeno, curen sus alas y, sobre todo, no la sigan bautizando, ya más, porque la Santísima Trinidad y yo sabemos exactamente sus nombres, cómo denominarlas, cómo convocarlas, con una palabra del padrenuestro. Además tenemos el listado completo de sus whatsapp y otras coordenadas inalámbricas y debidamente marcianas. El lugar de arribo está lleno de connotaciones afectivas, algo turbadoras, pero siempre benéficas después de cruzar las consabidas fronteras.



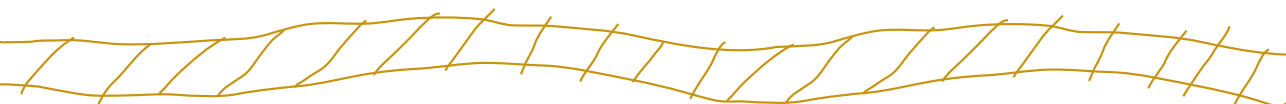
Vamos al grano. Vivir es viajar, sea bonito o feo el tren. Los rieles tienen que correr paralelos. De lo contrario, la catástrofe está programada. Los durmientes se precisa que sean de ciprés de las Guaitecas. El control de los desplazamientos se ha de llevar con la ayuda de Telégrafos del Estado. Ellos son puntuales, no agregan ni cortan nada en los mensajes del jefe de Estación de Santiago y Cartagena. Después, el viajante debiera dejarse llevar como un bulto con ojos y con memoria. La única bebida que se permite es la que viene mansa dentro de botellas con etiquetas directas, en una sola palabra: “Malta, Papaya, Bilz y Pilsener”. Lo comestible (manducable) son huevos duros, pancito amasado, peras de agua, tomates con lechuguita. Todo bien aliñado, pero sin pasarse. Todo con buen criterio, puesto que “Chile es la Suiza de América del Sur”, según dicen las tías semiilustradas, todavía. Ya se han esbozado origen y meta, las estaciones de la Capital y la del remate de los rieles en lo alto y frente a la mar infaltable en la chilena. “Al agua, pato”.

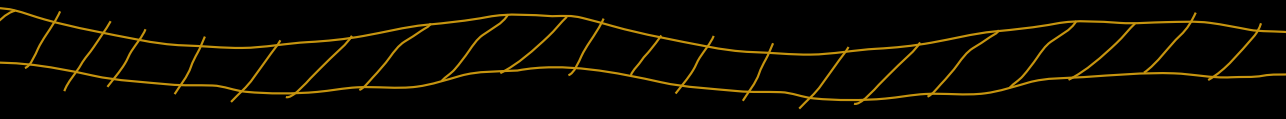
Disculpen las muchas faltas, los despropósitos, las afonías, lo aburrido o hirsuto. Las líneas pueden resultar ampulosas, nadie lo quiso así. Todos los errores hay que cargárselos al último grumete de la Baquedano, vale decir, a un quijote en mampato de Chiloé, vestido, contraído, abrigado con un mameluco escolar lleno de manchones de tinta azul y nombres de pololas pasajeras. Este sujeto es un común y corriente, pero con pluma de metal incrustada en una maderita



larga como un lápiz. Vamos al grano. No se extienda esto ni una sílaba más, el plato del chupe de locos y chagual se va a enfriar y le caerá mal al estómago, a usted, ex-niño.

***Joaquín Alliende Luco**, eterno colegial de cuanto
es valioso para la humanidad y el cielo alegre,
sin final imaginable.*

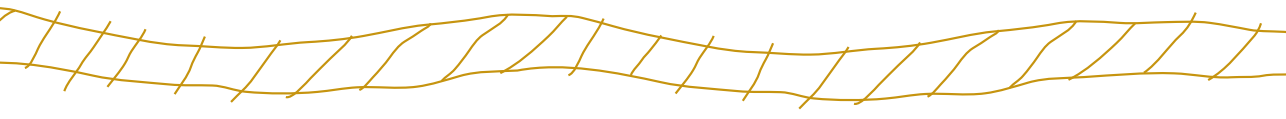






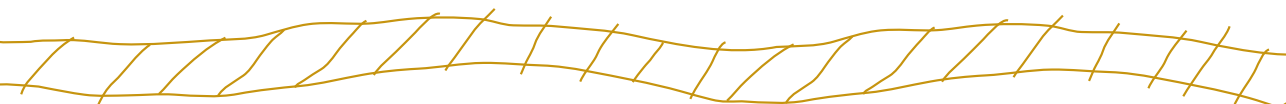
1





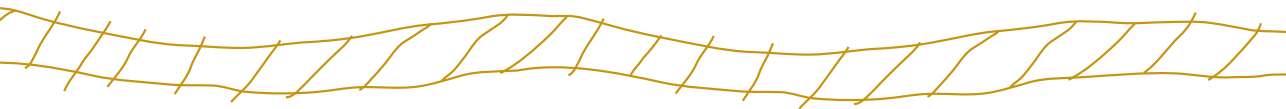
I

caminé antes
sin percibirlo
costumbre hambrienta
de peregrino



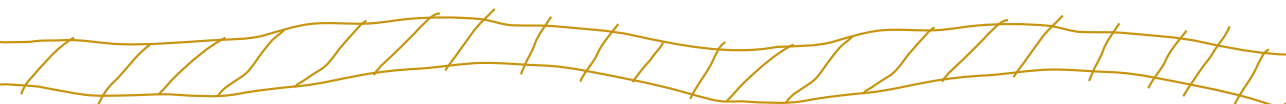
II

los senderos
son dos pájaros
dos perdidos
de amoríos



III

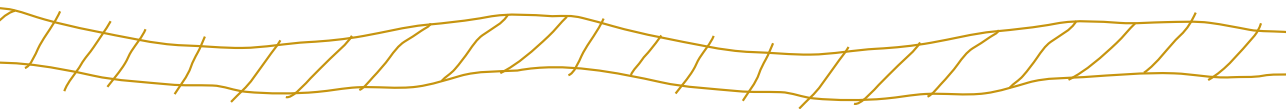
pudiésemos estar caminando
con un bosque entre las manos



IV

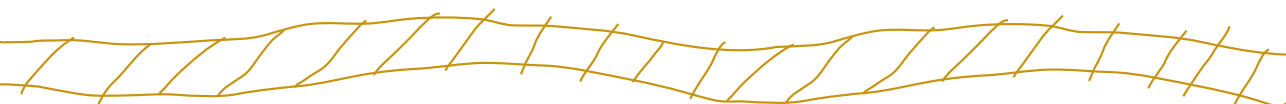
caminero

la partida, paso firme,
me acercaba al irme,
el adelanto fue venirme,
tu silencio, decirme



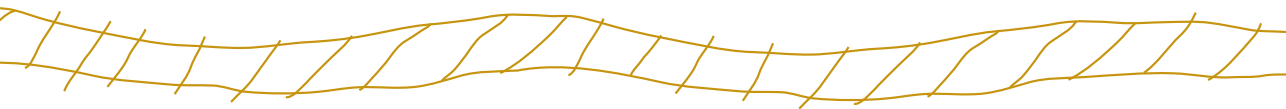
V

de ir andando
nace el donde
de mi cuando
Dios se esconde



VI

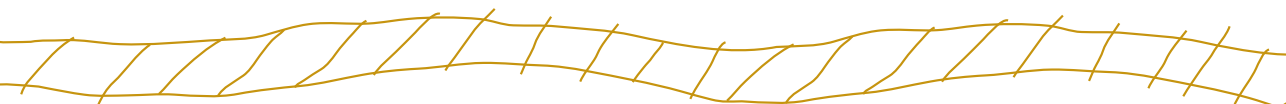
no sé bien
si he vivido
bien sé
he querido



VII

ya materna

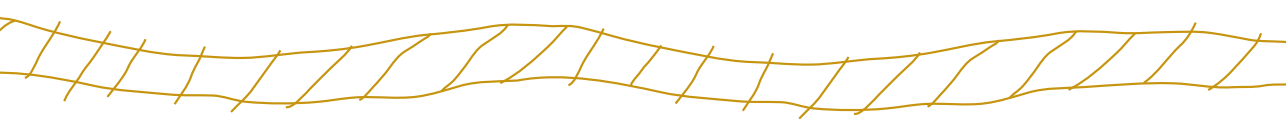
ancla el niño tu historia,
tu filamento ya es memoria,
de amaranto el aire queda,
bien ala, pulcra seda



VIII

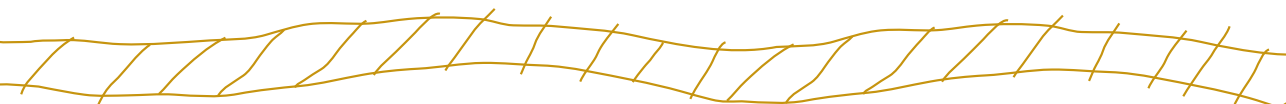
querer quererte

dejaste de ser quien yo quería,
quererte como serás cuando lleguemos



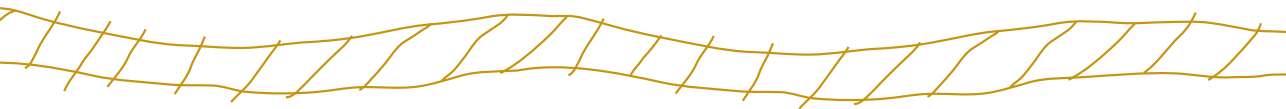
IX

brumas hay
se gestan en demasía
(nunca han descubierto
rostro alguno)
siendo en lejanía
pudiese dibujarte
a mano alzada
salí a una playa
sin revisar reserva



X

soy guerrero vulnerable,
nostalgioso nadador

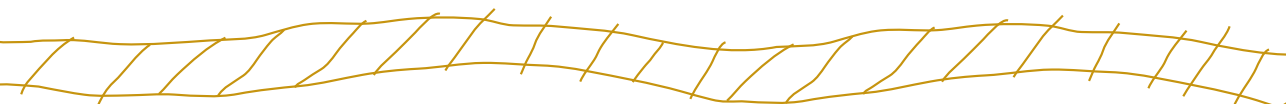


XI

39

sin caución

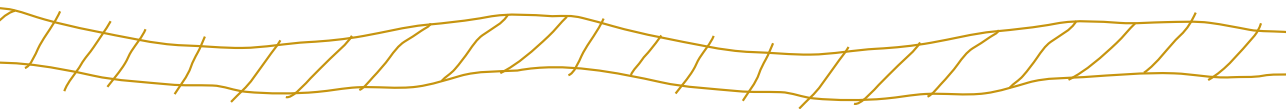
seré ¿seré yo? caracol de tierra y mar
mordiéndome la cola, ¿seré can circular?
... herido de autocompasión,
pirámide al revés sin caución



XII

nombra

un polo austral y boreal un polo
y muro del asaltado continente,
cordilleras solas, Alcatraz solo.
Desolación nombra y presente

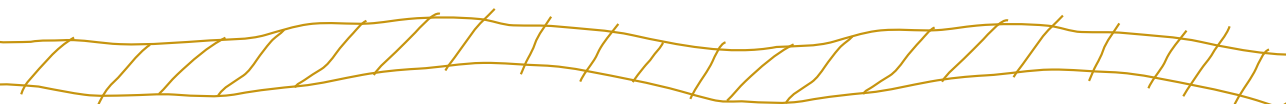


XIII

41

diré con voz franca
seré en alguna plaza
seré tamborileo loco
seré quintatilcoco*

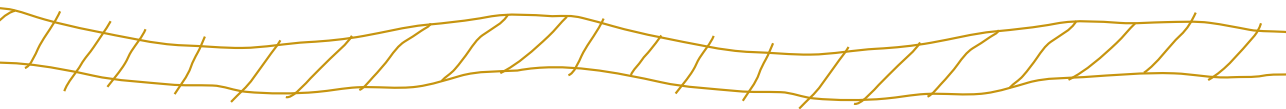
* nombre de una chilena localidad rural



XIV

a ella, él

yo vivo lindel,
dime tú, dintel,
deshiela esta hiel,
luz del ventisquero fiel

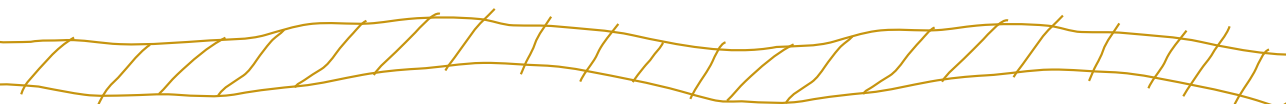


XV

ir al valle en septiembre
tu nube calma no desciende

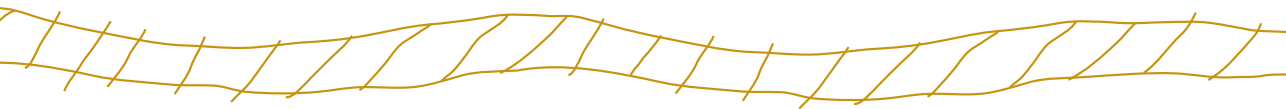
ser rocío de algún tiempo
va perpleja, no entiende

ser pupila de espejo
ser luna ¿quién la enciende?



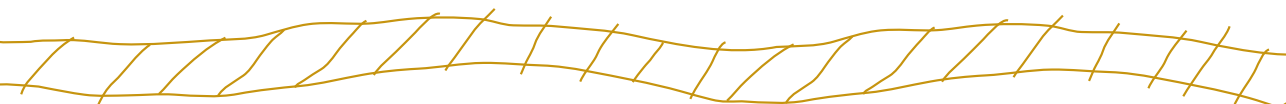
XVI

fui vendedor
de perlas
y caballos
malheridos



XVII

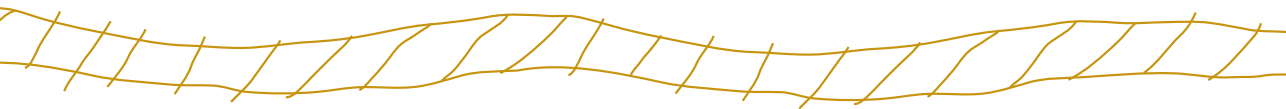
de rieles
como peces
cascos rotos
del salitre



XVIII

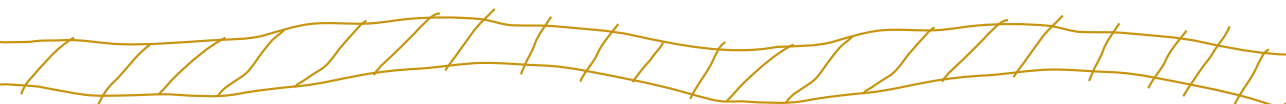
remontar

quiero darte el quebranto
del estupor ya sin llanto,
tras huella de amaranto
voy liberando mi espanto



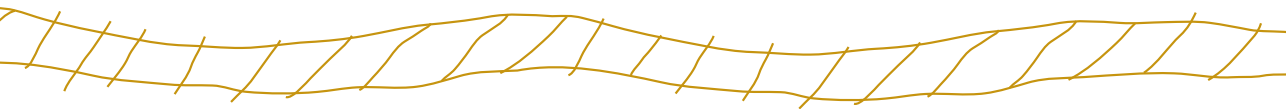
XIX

por Topocalma
quiebras nada
ola del alma
y espada



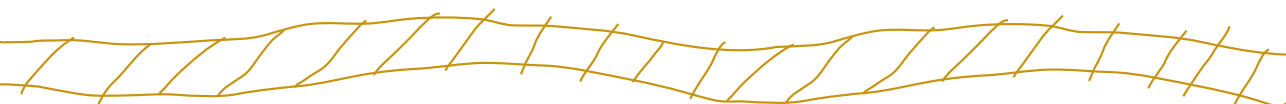
XX

entre dos ramas
se suspende un viento
conversador empedernido
de tan solo quererte



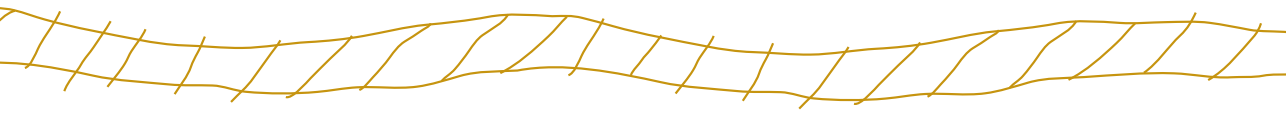
XXI

empapa la lluvia
todo poema o palabra
entre el ensueño
de algún salitre



XXII

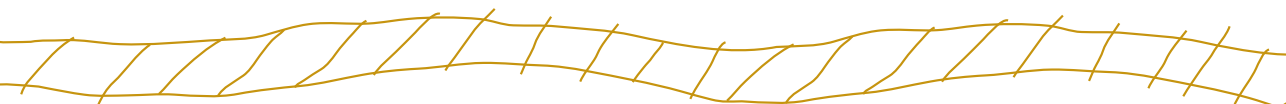
amanece
sin preguntarte
si olvidases:
éramos antes



XXIII

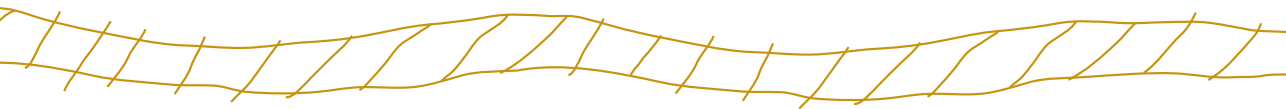
clavería

primer higo tras la breva,
en verano que me lleva,
viento te diga y mueva,
clavando la rosa nueva



XXIV

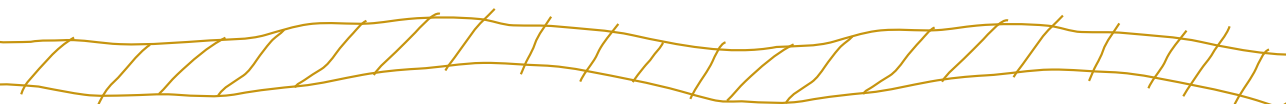
vive en la montaña
sin descender nunca,
las zanjas
son apenas incalculables



XXV

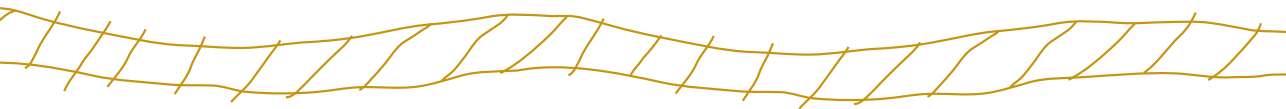
sí

nube gorda y colibrí,
curva es tu vara, zahorí,
cuanto vi, ya lo morí,
deshielo de mí a ti



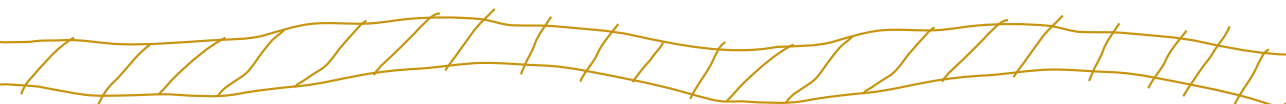
XXVI

la luz baja despacio,
nostalgia de la tierra,
es lento el beso de Dios
desde siempre viene besando



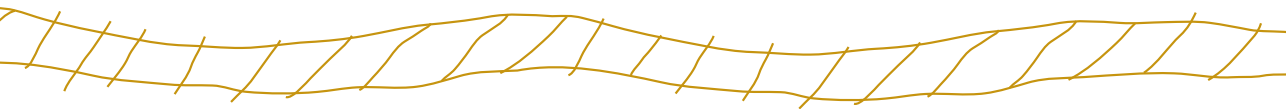
XXVII

pasan los miedos sin saludar
suelen de noche obedecer
si croan no digas nada
aguarda simplemente



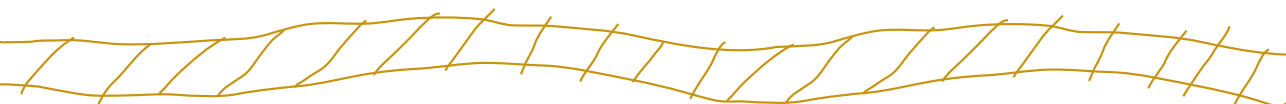
XXVIII

pestañas de abrojos
atletas cojas:
ojos del Ojo
tus ojos míos,
inicio de ríos
y de mis estíos



XXIX

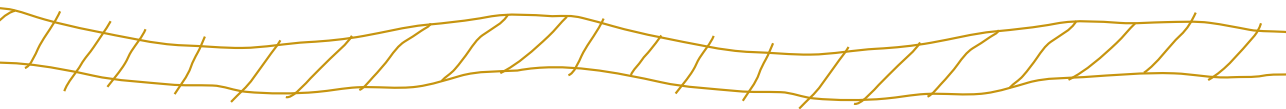
si cada uva madura
es luna sin cerradura,
¿será tu herida, ventana
toda abierta la mañana?



XXX

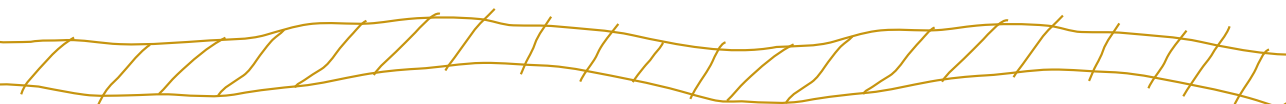
mientras

resulta que la lluvia era nadie,
solo un peligro si el mar encalle,
era el ciento por uno y su llave
cofre fiel, cante la tenca, cante



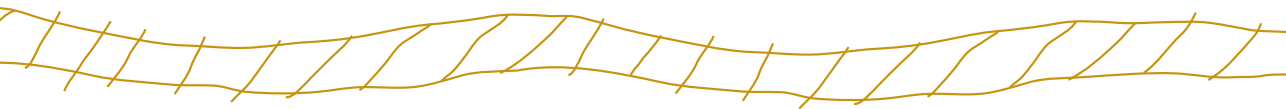
XXXI

(lobezna nieve, filos del hielo)
pincel sediento del frágil vuelo,
soy ciego nudo del sin murmullo,
Papaíto, hambre de aquel arrullo



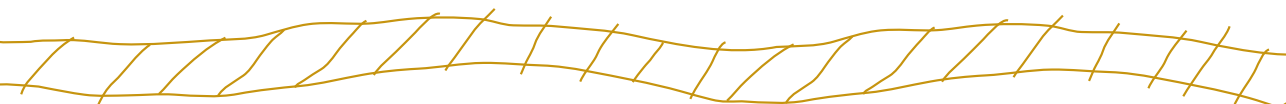
XXXII

los nidos tienen el porte
de cáliz vacío
copones de doble uso
para violinistas sin rocío



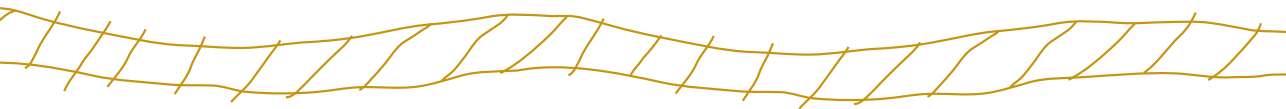
XXXIII

palomas en la risa
la vieja perla rueda por el cuello
un ala golpea los relojes
porque el fuego está de prisa



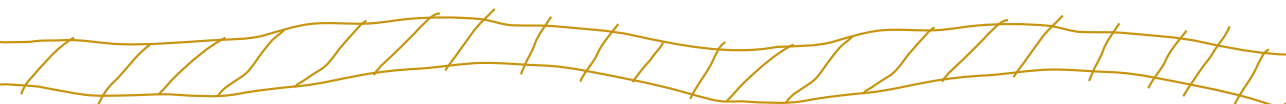
XXXIV

entre dos ojos verdes del puma
y plumita de la garza
tal vez murió un nieto
del faro contra el hielo



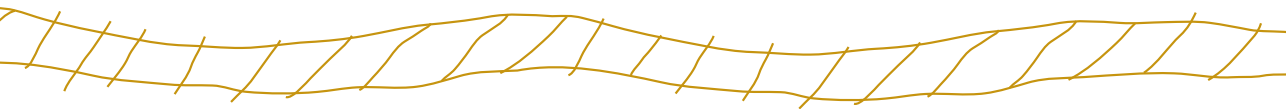
XXXV

de risa
la luna
tosió
toda la noche



XXXVI

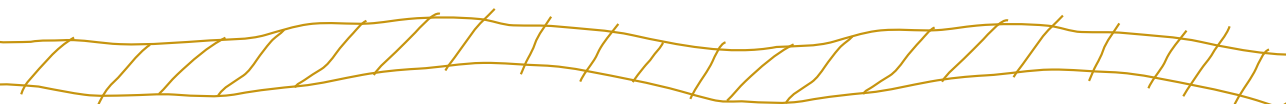
viento de uva
garfios de duda
vendrá la Lluvia
el lagar perdura



XXXVII

a tientas

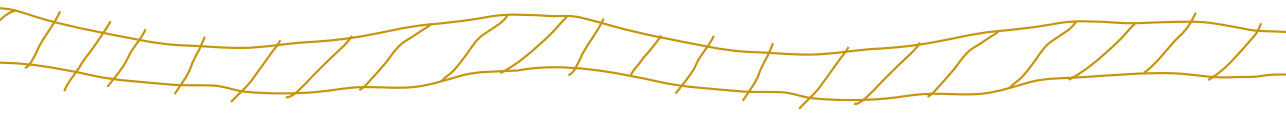
aroma abre la puerta.
No porque tu son la elija,
tu sombra es siempre hija,
noche a noche despierta



XXXVIII

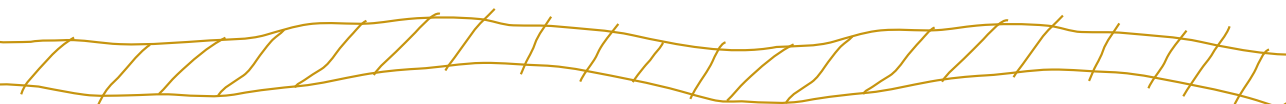
testigo

fue iniciar,
te vi jurar,
te vi negar,
morir, besar



XXXIX

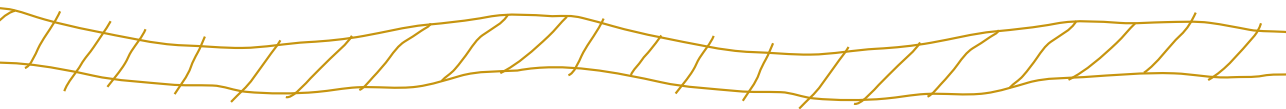
gorrión la fatiga
cae del techo
la primavera
ritmo del cielo



XL

hermanal

dentro joven, menta y luna ardiente,
si yo nadara fugaz tu corriente...
atalantémonos mutuamente
no sé cuándo tu puma presente



XLI

niña viento

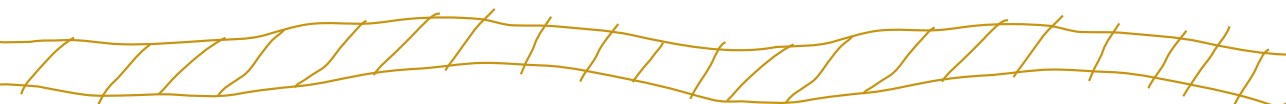
por cruzar la nieve al llegar y la viña
viene en dos alas mi niña

¿trae la brújula del viento
con su norte que siento?

conoce río ancho y estuario,
sabe sarmiento y santuario

crucífera hacia la Pascua
batiendo su amor en ascua

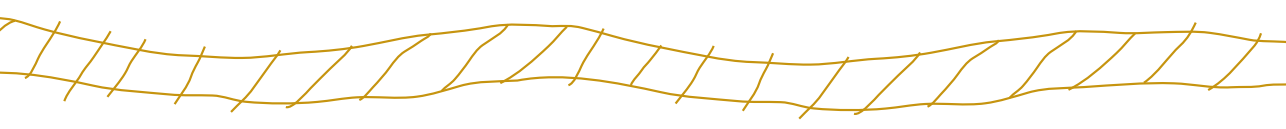
siempre lámpara ardiente
viene la virgen prudente



XLII

dite y diremos

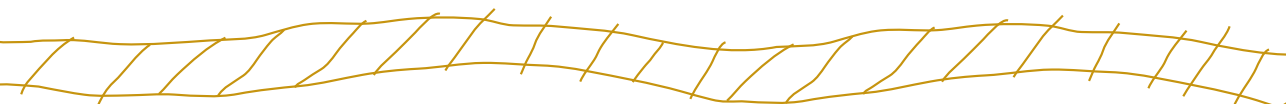
rap repite y repite,
porque conciencia grite,
nadie te haga el quite,
manaza se precipite



XLIII

una de apero

“copia feliz del Edén”,
piopío de pidén,
en bailao septiembre,
mi guasca de curtiembre

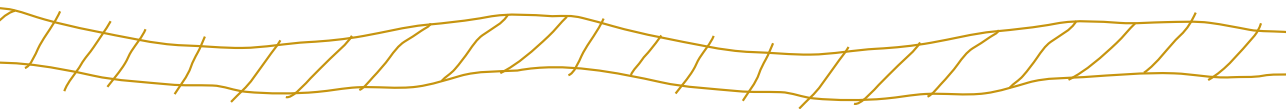


XLIV

una sindical

72

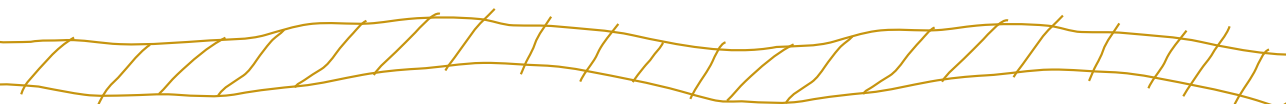
“copia feliz del Edén”,
copiada en Pencahue,
repetida hasta cien,
no bla bla bla, fragüe, fragüe



XLV

una de himno

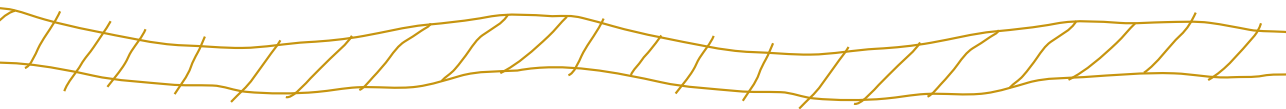
“feliz copia”, pero huraña,
bicho del rincón y maraña,
susurra dulce y te araña,
“dulce mar que te baña”



XLVI

una fogosa

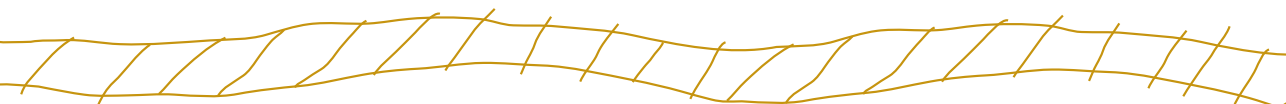
busco un volcán noviolento,
cofre del copihuero viento,
bebo de su fuego lento,
para serio vivir el cuento



XLVII

una de playa

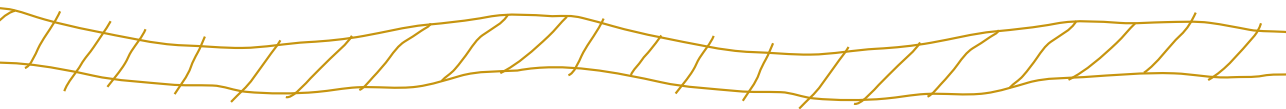
busco virginal pan de huevo,
suprahumanamente nuevo,
suprachilenamente recio,
de normalísimo precio



XLVIII

una cultural

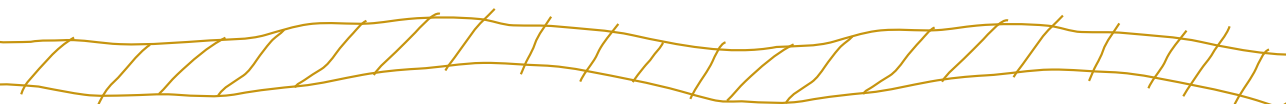
ningún chileno pequén,
saber que cada es quien,
música y almacén,
lo respeten mil por cien



XLIX

una empresarial

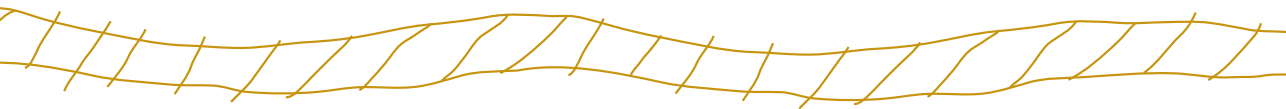
el emprendedor empresario,
no es sólo del inventario,
si la piensa y reza culinario,
es valor del nacional erario



L

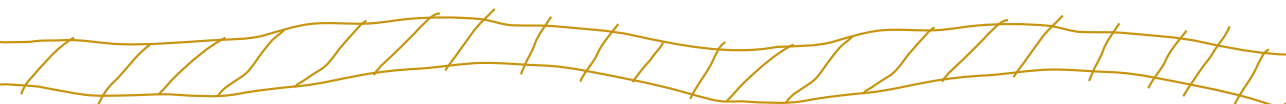
una de cordura nacional

si yo salté a la yugular,
siempre de nuevo recordar
la propia viga ocular,
dar perdón, detrás cantar



LI

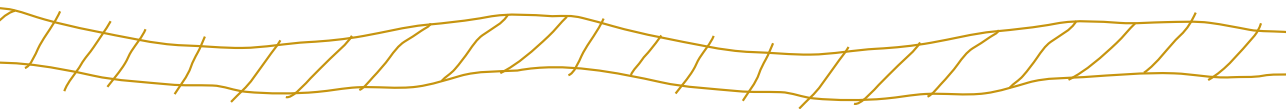
todo cuerpo racional
es animal inacabado
¿soy puma no apto para nieves?
¿colibrí con pulmón irremplazable?



LII

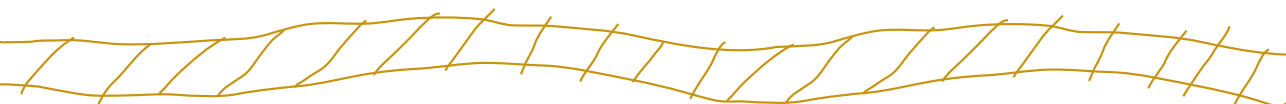
tiempo paz

te reitero, voy y puedo,
se evapora un miedo,
(me señala aún el dedo),
susurro el limpio credo



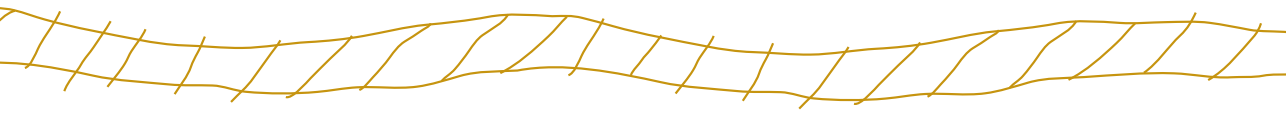
LIII

no comercies
con las redes
de museos
tierra adentro



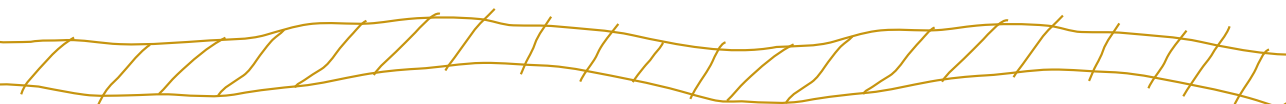
LIV

pidá
ninguno
olvida
nadie



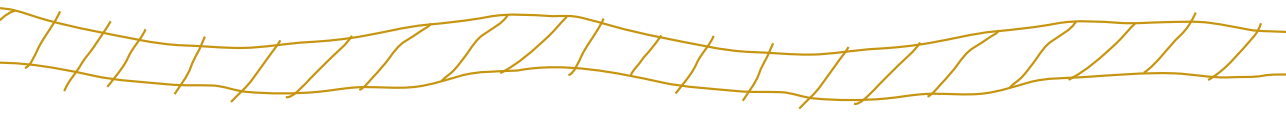
LV

solamente se hunde el ruego
de impotencia al no verte
y de sed del labio ciego



LVI

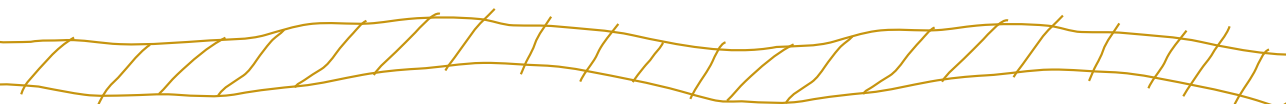
me niego
a decir secretos
sin cómplices
derrocas a nadie



LVII

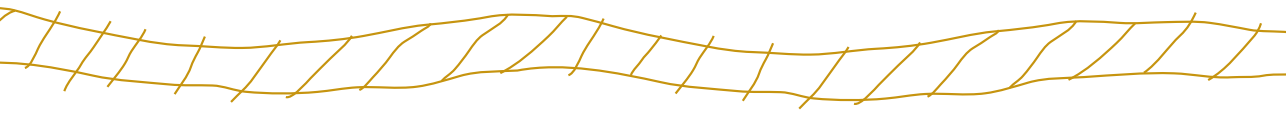
no depende

si yo modulara y bailara
al ritmo de cada cara,
si yo bajara la vara,
de dónde balandra avara



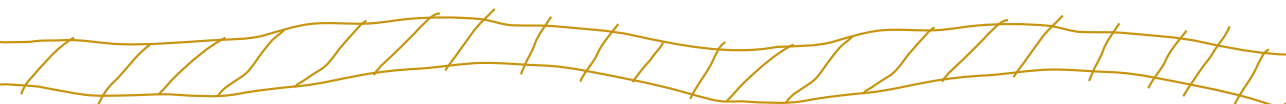
LVIII

dos alas cuerdas
hacia el ancla
tu ala, mi escala



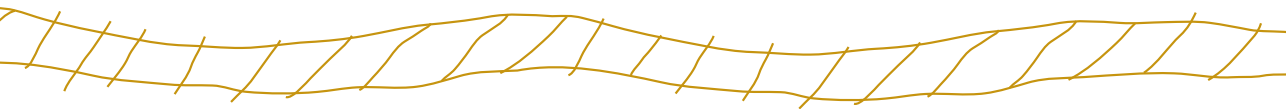
LIX

podrías no tener nombre
yo, incólume, sabría
dónde me esperan tus ojos



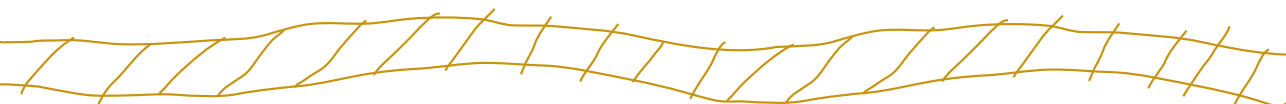
LX

me niego a fundar todo
yo no encargo cálices
no planto viñas
yo no siembro el trigo de mi hostia



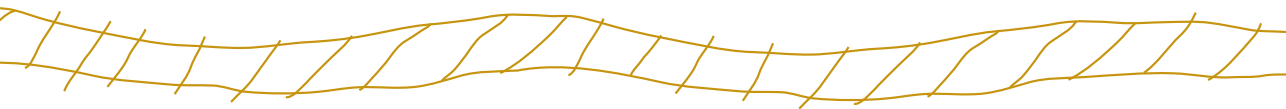
LXI

enjambres de barrotes
manos selváticas
dejadme colar hoy
culpable mi tristeza



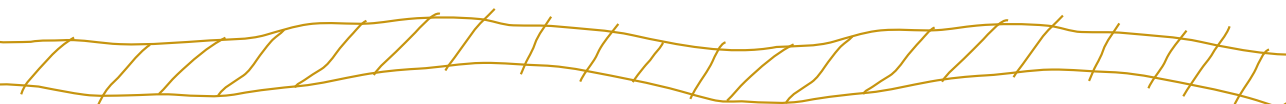
LXII

ser umbral
serlo interno
cual chagual
contra el miedo



LXIII

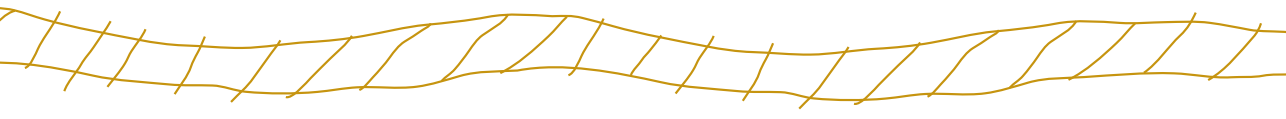
asaltar
tus ojos
mi muerte
intenta



LXIV

origen

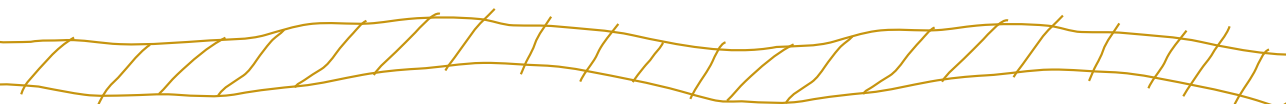
las palabras por tuyas son hermosas,
pero por hermosas son tuyas



LXV

casa

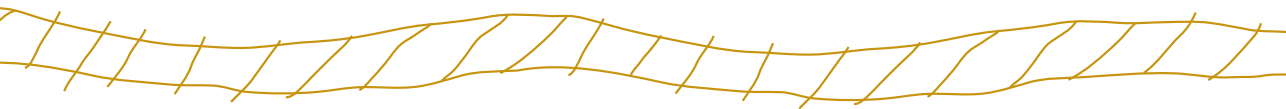
cantan siempre tus espigas...
no porque paciente sigas
la sombra de tus hormigas...
... la casa, siempre dos vigas



LXVI

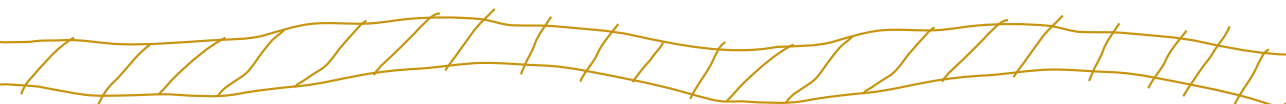
y viene

si bien miraras tu muerte,
si no transitara sin verte,
si luz de hilo te alerte
... y duerma luna y perderte



LXVII

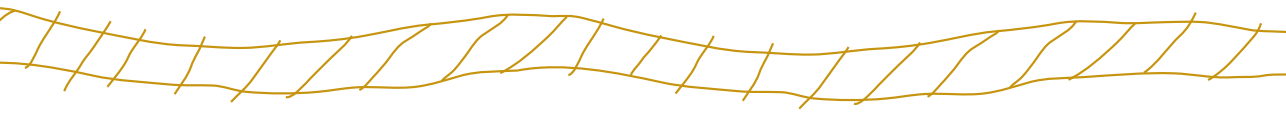
fotos nadan sin borrarse
rasgan camisas por el pecho
contra muros rezan único Credo:
las muertes transitan los umbrales



LXVIII

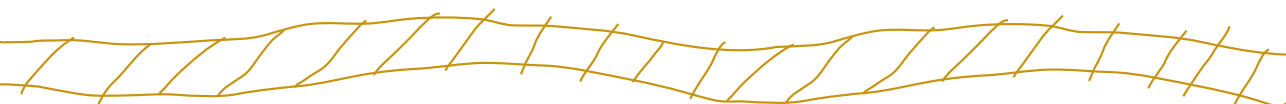
96

dime tus recuerdos
antes que sucedan



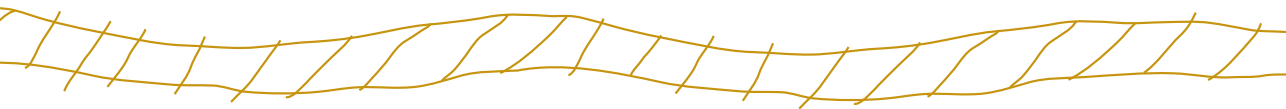
LXIX

imperioso oficio
de nombrarte
antes de palpar
alguna sombra antigua



LXX

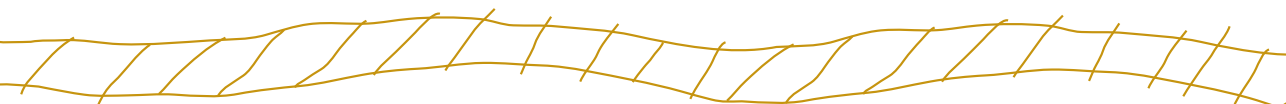
nunca supe
nunca tuve
nieve, nube
de antemano



LXXI

dinos dónde desvarían
los ritmos de calandria

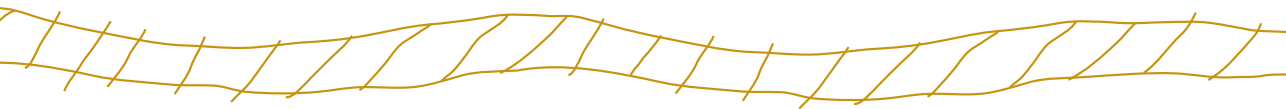
si la lluvia explica
las ternuras incorpóreas



LXXII

los hijos viven
dentro de la barca
danos tu risa
creo en tu ancla

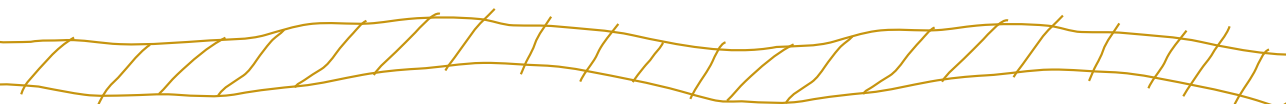
100



LXXIII

si tengo un solo verso
no lo copio
... renuncio al voraz ciclismo...

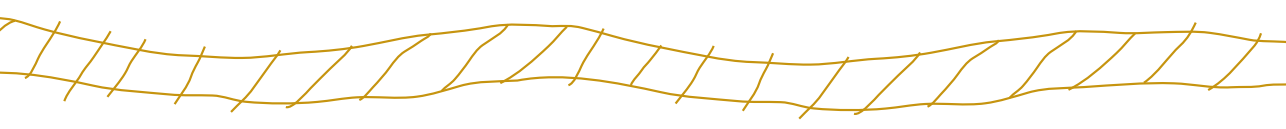
oscila entre dos días
el corazón de pajarillo
el del primer músico
de provincia, enamorado



LXXIV

esposa

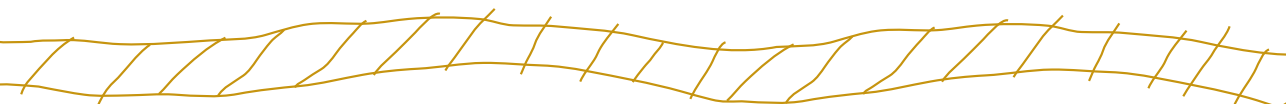
en tu alma mi cuerpo,
en mi cuerpo, nostalgia
en este uno de dos, Tres, Dios Uno



LXXV

vestigio M

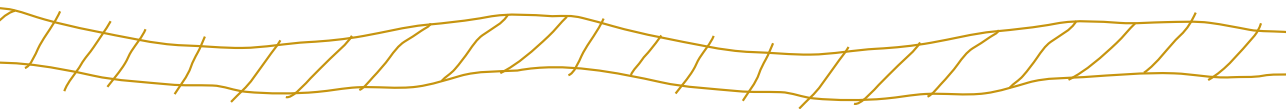
en 150 000 000 de años aprisionado
entre mis huesos encontrarán tu aroma



LXXVI

condición

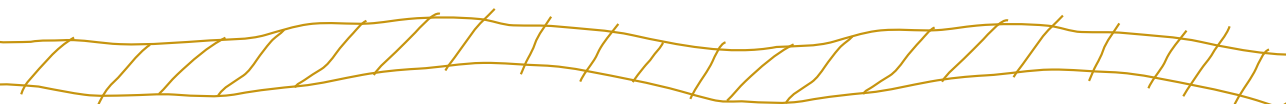
nadie la alguna espada,
siendo cada uno cada,
ninguno es nido de nada,
en el mar de llamarada



LXXVII

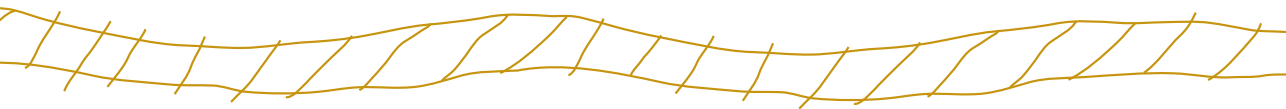
desciendes

por despojarme del engaño viejo,
te entrego el imperio de mi pena,
voraces destronamos el espejo,
altísima puna, baja tu quena



LXXVIII

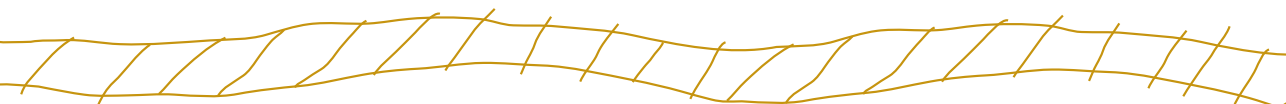
mi abuelo
era una barba
sobre el esternón mío



LXXIX

voz sabia

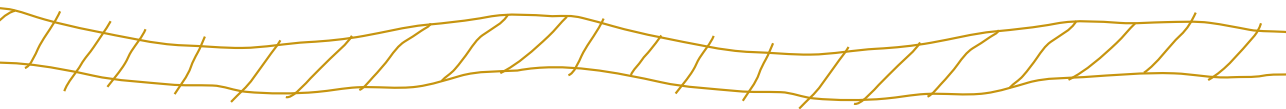
“para aprender a rezar,
échate a la mar”,
para aprender a morir,
échate a reír



LXXX

claridad

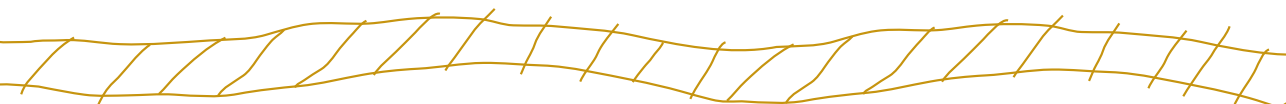
gira el dado otra duda,
la mar, ya anciana muda,
tiempo es del alma cruda,
entra a la espuma desnuda



LXXXI

109

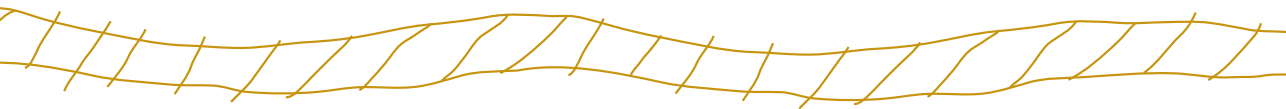
tartamudo latido
no es por tenerte miedo
es porque temo
no temerme



LXXXII

intentará la mar

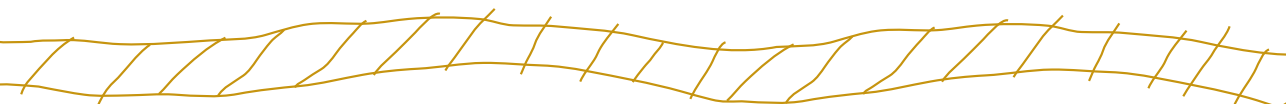
cuando el alcatraz haya
olvidado ver tu playa,
si la aguda sal desmaya,
muere la ola que ensaya



LXXXIII

avatar

en el filudo surco de vaivenes,
donde suelen sangrar nuestras dos sienes,
bendigo a cada uno de los quienes
soy exangüe, inerme. Ya me tienes



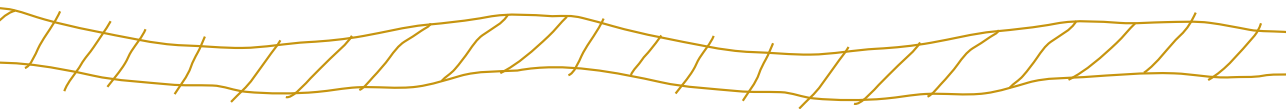
LXXXIV

alquimia triste
era esta luna

por no detenerse
a saludar raíces

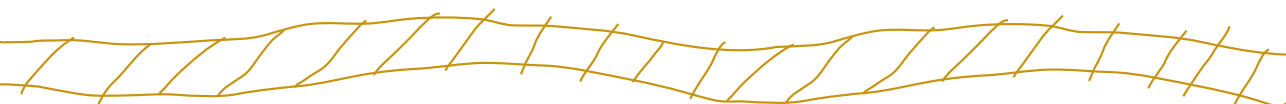
112

terminó con su flor decapitada
y un reguero de polen
sin salmo propio



LXXXV

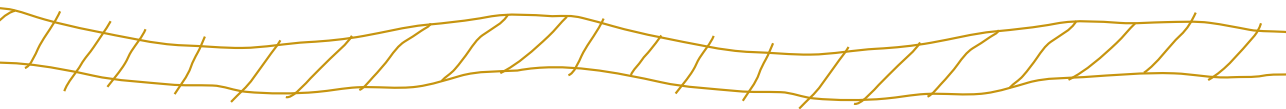
no recuerdes nada
de mi muerte prematura
sueña con mi cielo
destilando oxígeno libre



LXXXVI

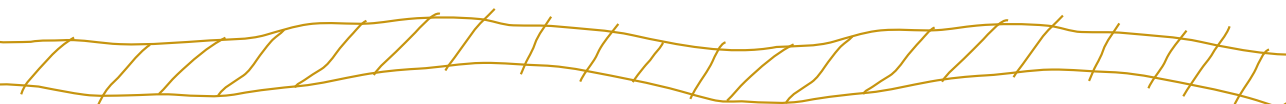
precariamente

cuanto no si me quería,
cuando el morir moría,
antes de piar quien pía
como si el rosal vivía



LXXXVII

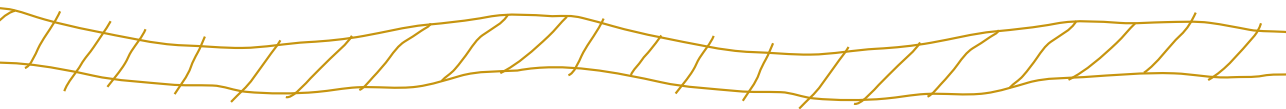
rodó el fuego
sobre la mesa
tras el naufragio
seremos ingenuos libres



LXXXVIII

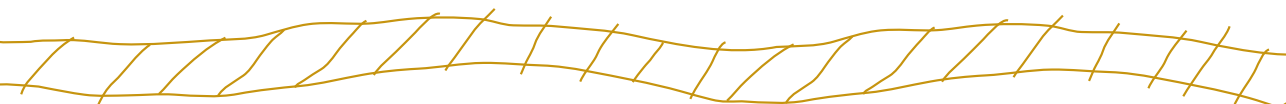
origen de la cuna

el sí es un árbol olivo,
torrero, alerce que crece,
tu sí de mar vivo,
pugna y mece



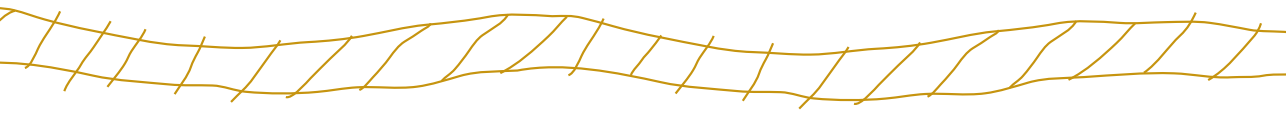
LXXXIX

con descaro hablo
será mi muerte
violento asalto
a tus ojos



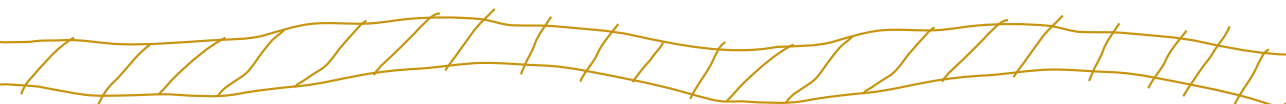
XC

tu pan
atormenta
la mar
navega



XCI

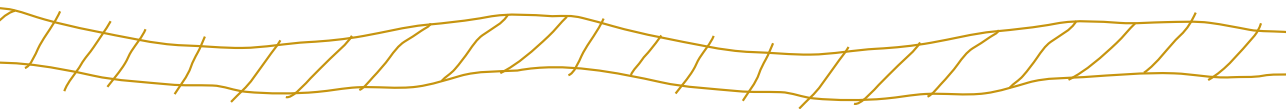
aviso que he muerto
pero continúo alimentándome
con decencia,
tras mi puerta giratoria



XCII

postrimería

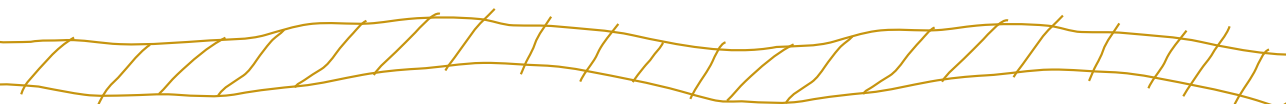
de irme cuando me voy,
nada digas de este hoy,
postrer íntimo te doy,
seremos, siendo tu soy



XCIII

muerte

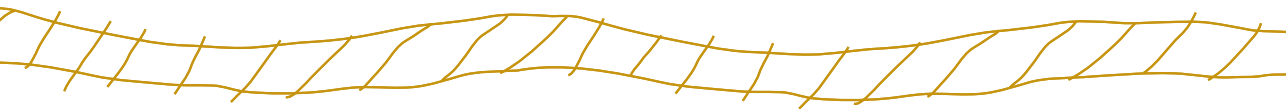
bicicleta al globo no se opone,
tal vez de alma el jilguero perdone,
también depende quien te corone,
el ulmo nunca su albo cetro depone



XCIV

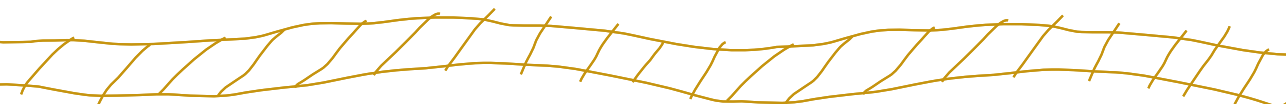
congoja

tiembla tu navío en duelo,
lágrima rueda al mar,
jazmín, liturgia del vuelo,
cirio alerta, azahar



XCV

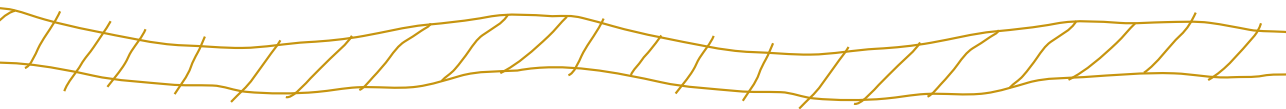
tu nieve nada lenta
me invade los dos ojos
en la hora de nuestra muerte



XCVI

tú

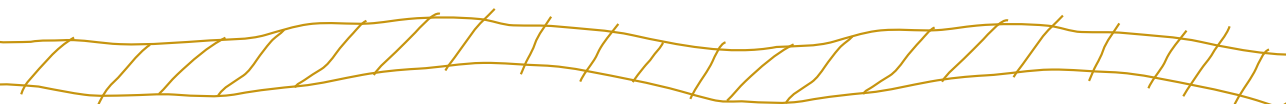
dedo que al limo modela,
yema que el rostro deshiela,
timón fiel, luna en día,
mano, camelia en la mía



XCVII

vigilia

dolorosa fuente incierta,
sudorosa agua muerta...
buscando aldaba en tu puerta...
Volcó la gruta y despierta

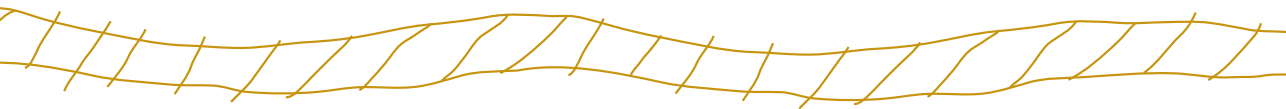


XCVIII

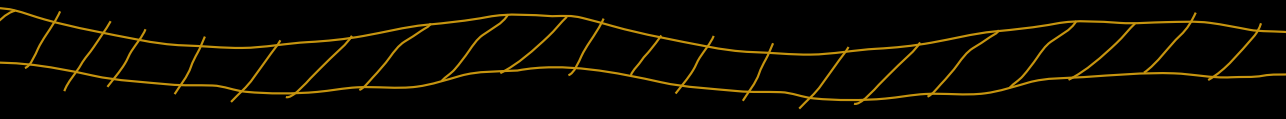
126

aguas calladas

si tú me navegas y yo navego tu alma
¿quién es el mar?









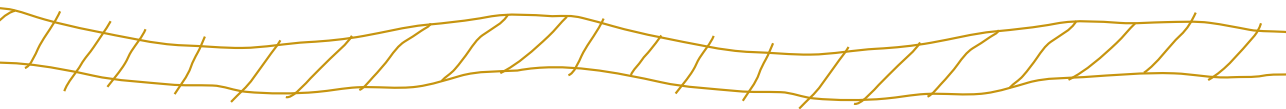
2

XCIX

al partir y al llegar

130

somos sangre de tu Sangre,
tu Padre es Padre nuestro,
el hogar es por delante,
todo viaje es ya regreso



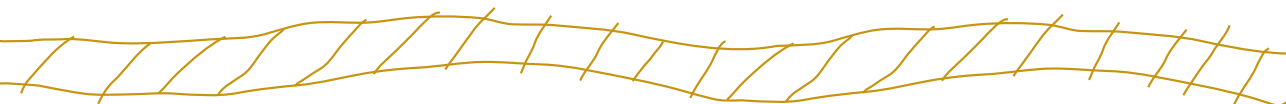
C

en el día del funeral del tío Alfonso Luco

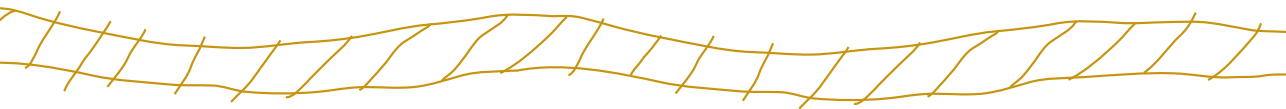
131

al tenor pareciese,
que Luco nos habla:

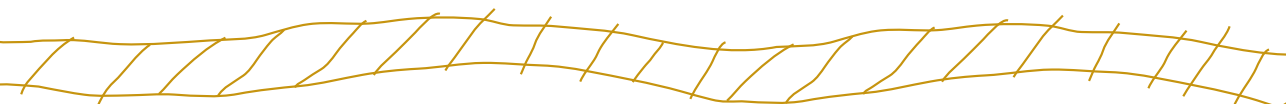
tengo una esquina blanca de
cara al mar de ola extensa
sobre la rústica mesa antigua
extendiendo el espacio sin color
sin historia ni dibujo
dentro de mí zumban las formas
los textos sagrados
que se me escapan



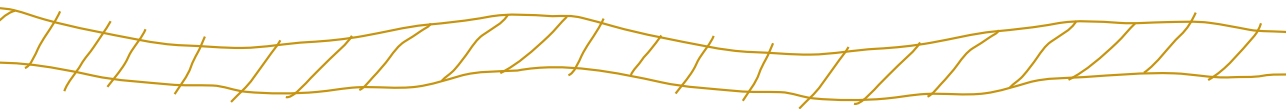
como pececillos demasiado locos
son palabras grávidas del misterio
cada frase podría ser puerto mío
bastaría detener la singladura
de mi barca coja
de mi catalejo de pirata tuerto
pero, no, claro que eres un Dios extraño
eres Padre como Joaquín mi padre
no, no eres como el doctor Luco Arriagada,
eres más locuaz, sanador de almas
buceador detrás del esternón
de cada transeúnte por los adoquines
de la calle de la Merced o de Monjitas
Padre de Jesucristo
el gran enigma de mi historia
está hoy desnudo



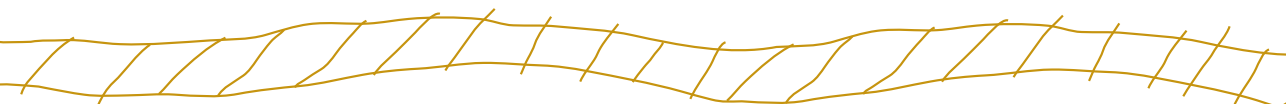
¿por qué el patriarca Joaquín tenía para mí
pocas sílabas?
cantadas al pasar
algo así como entre dos olas
algo así como entre el castaño
de un parque Forestal
aún casi ignoto
entre el castaño y una araucaria
trasplantada de Lonquimay
sin túnel para acercarme a gozar
de los piñones más sabrosos
que los trutros de pavo de tu fiesta
en la mitad de cada agosto
y otra voz humana habla desde el mar
yo soy el Camino, la Verdad y la Vida,
habla Jesús andando a pie pelado



por la Playa Grande.
Pasan Marta y la Coto
y hoy aquí en esta capilla
del Hogar Español te pregunto
con imperiosa sed de tu respuesta
¿eres verdad, o eres la Verdad,
eres la Vida,
o goteo de viditas
eres la Vida de Violeta Parra
cantando en mi parcela de La Reina
'Gracias a la Vida
que me ha dado tanto'?
¿quién es la Vida
que tanto regalas a Violeta?
¿esa Vida donante...?
¿tiene rostro, nombre propio

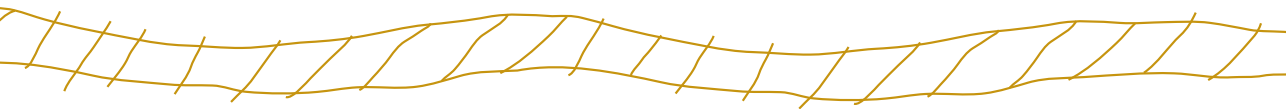


y leche en sus dos pechos?
¿es una vida abstracta?
¿es una vida amasada
por la imperiosa búsqueda
de una madre que no muere nunca
que no se aleja nunca
ni muere humanamente nunca?
Ay, calle Merced,
viejo camino con nombre
de Virgen María que se dona
Merced, es decir gratuito Don de Dios
Ay, calle Lastarria,
tan bohemia ahora
cuando ya no voy al kinder
del Instituto de Humanidades
calle Lastarria.

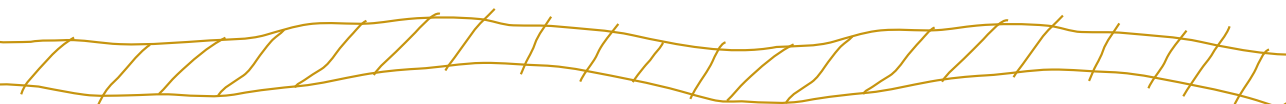


Ay ¿cómo está Guillermo Blanco?
debajo del entramado verde del parrón
para el almuerzo del domingo,
después de la misa.

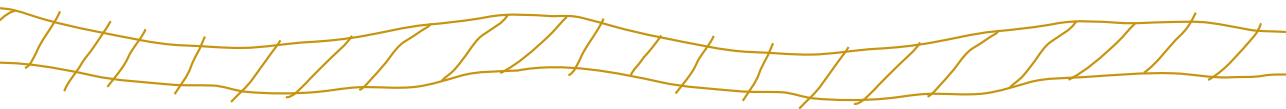
Ay, Lastarria con mi parroquia
de la Vera Cruz
y de don Crescente Errázuriz
que bendijo el matrimonio de Joaquín y Estela
(incluido el regalo de una Virgen
formato rotondo)
parroquia de Verdadera Cruz
Ay, parroquia en Cartagena
donde don Santiago Loveluck
que predica inglés en castellano
tantas misas, Jesús,
sin entender casi nada sí,



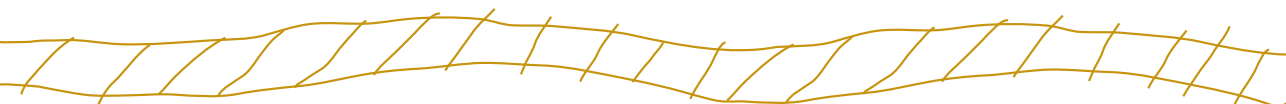
sabiendo en seguro:
tú te parecías a Guillermo Blanco
y tu Madre se parecía algo
a Violeta Parra y a Estela mamá
pero también a la Virgen del San Cristóbal
y a la Inmaculada del Mes de María
y a la Virgen del Suspiro en Cartagena y
a María Luco Valenzuela
“Venid y vamos todos”
Soy uno de esos todos
“flores a María” ¿Tengo flores yo
o sólo pinceles o sólo mis deudas?
“con flores a María,
que Madre nuestra es”
yo sé que Tita tiene manos y tiene greda



yo sé que cuando Tita las hunde en la greda,
nacen flores y mujeres como guitarras grávidas
“No podemos pensar
en un tiempo sin océano” (Elliot)
no puedo pensar Cartagena
sin olas o Luco
no puedo pensar un cielo sin
Tita Emperatriz cotidiana sin
cada hijo Förster Mujica
sin el barbado Joaquín Luco psiquiatra
sin Estela madre como cirio azul
sin Camilo, sin Rocío, sin Pelayo
sin nietos, sin cada nieto
sin pintores y alumnos y
escritores y escultores
sin cantos en inglés

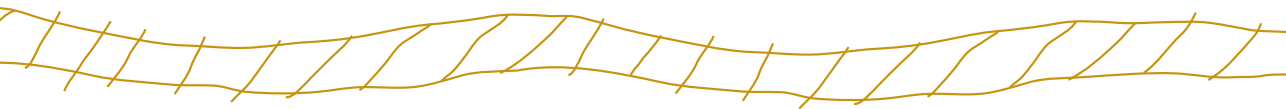


sin componer nostalgias
en Los Ángeles y sus novias
-el de la fiebre del oro-
I miss you I miss you so much
sin mi profesorazo
Maestro de la Bauhaus
Espíritu Santo, el Amor, dicen y yo creo tú
eres la inspiración de los pintores
tú eres la inspiración, el estro
de Nicanor y Balmes, los dos Balmes, ella y él y
el estro de Roser Bru y José Donoso
tú eres un beso de María Luco
hermana y bastón mío
tú escribías con Guillermo Blanco
bajo el parrón
Jesús, Buen Pastor,

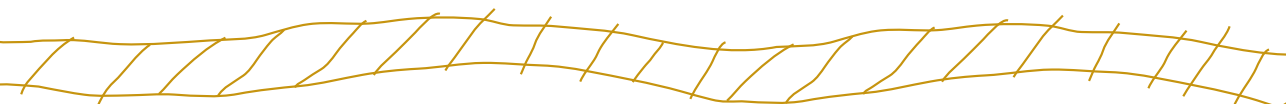


hace tres días, al morir yo
fue terremoto en Tongoy,
en Coquimbo y en Huelén
y en Santo Domingo con Miraflores.

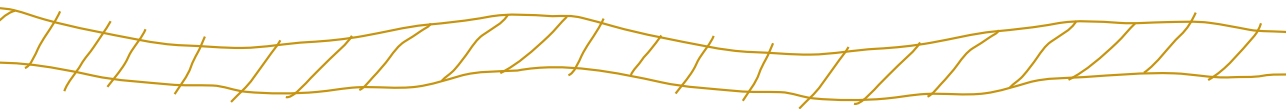
Temblor de pie
de agonía antes de saltar
al polvo para ser más polvo siempre polvo
en el Cementerio General
“No, no, mi general”
un griego me enseñó de su idioma:
‘Cementerio significa Dormitorio’
Ahora me voy a dormir
no esta noche
ni ninguna noche
yo me voy a dormir la siesta
¡viva Orrego Luco! (díganle a



este pintorazo que el Cielo del Padre
es más lindo que Venecia)
en Cartagena o en Rapanui
al lado de Roby, el humilde bondadoso y
de tantos, tantos, tantos,
Elena, Teresa Margarita
carmelita del Sagrado Corazón
Elena, que la purificación
en el Purgatorio sea breve
y sea terminar la pintura
de un cuadro inmenso
donde caben todos
donde todos comen
en una mesa grande, graaande...
comen pavos comprados
en el Parque Forestal esquina de Bellas Artes



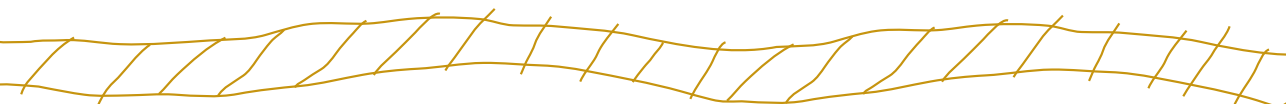
¡Vivan formas y colores!
vivan los artistas que se atreven a ser malos,
perdonados hijos
y besar los pies
de Cristo con lanzazo y todo
y besuquear al glorioso Amor, Fuego y Viento,
a la Paloma que se le posa en el hombro
Paráclito (Consolador) del Papá Padre Infinito
más tierno y más locuaz que todos
los papás Joaquín del mundo,
reunidos en solo alegría,
de la muerte que pasa, que sí salva.
Amén.



y sin nada olvidar

*a Valentina Jensen
buceadora del rocío*

*a Pedro Lastra, chillanejo
ilustre y más prójimo*



GILGAMESH

Antonio Bentué

ALMÁCIGO

Luis Vargas, Editor

EL CANTO A LO POETA

Fidel Sepúlveda

PERDER PARA GANAR

Carlos Browne

COMIENDO EN HUNGRÍA

Miguel Ángel Asturias y Pablo Neruda

EUGENIO MONTALE

UNA MAÑANA, TAL VEZ

Pedro Rosso, Traductor

EL CRISTO PREEXISTENTE

Gastón Soubllette





EDICIONES UC

